

# Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,  
7 de mayo  
de 1937

Número 165

editado por el comité de defensa - región centro

## EL EJEMPLO HEROICO DE MADRID

# Medio año de gloria y sangre

Cúmplase hoy, 7 de mayo, el medio año de la defensa heroica de Madrid. Seis meses de ataques constantes del fascismo internacional contra la ciudad donde se defienden las libertades del mundo, contra la capital que, destruada y en ruinas, es hoy más que nunca cabeza y corazón de España y de la Revolución libertadora. Seis meses de sangre y dolor en que nuestros hombres supieron conquistar, a costa de su sangre, de su heroísmo sin ejemplo y sin par, la más preciada de las victorias. ¡Qué lejos y qué cerca de nosotros a un tiempo, la fecha dolorosa y magnífica del 7 de noviembre! Todo parecía perdido entonces; todo parece ganado ahora. Y entre aquella fecha y esta, un montón de cadáveres, una serie de mártires, una lección y un ejemplo para todos los que ahora seguimos luchando. Se decidía en unas horas solemnes, en una noche preñada de amenazas, todo el porvenir del proletariado mundial. Los obreros de Madrid, los trabajadores de nuestra capital, supieron estar a la altura de su deber. Vencieron el 7 de noviembre. Vencieron después en todas las ocasiones. Hoy todos podemos tener la seguridad absoluta de que este nuestro Madrid, acribillado de obuses, herido en lo más íntimo por la barbarie extranjera, no será nunca mancillado por las pezuñas de los invasores. Pero hasta llegar aquí, hasta conseguir esto, en el camino se nos ha quedado la flor de nuestras juventudes y los militantes más capacitados de nuestra organización.

Cuando, pasados los años, podamos mirar con la perspectiva necesaria toda la obra gigante de nuestros hermanos, cuando estudiemos sin pasiones ni partidismos toda la epopeya de este medio año de invencible defensa de

Madrid, habremos de recordar con emoción a los compañeros caídos. Y hacerles la justicia que no se hizo todavía. La justicia que sólo podremos hacerles, pensando hondo y hablando alto, elevando un monumento a cada uno de ellos en el fondo de nuestros corazones.

No vamos a recordar hoy toda la trayectoria heroica seguida hasta aquí. Sólo queremos evocar unos momentos culminantes de esta labor. De una labor que alcanza sus horas de máximo dramatismo en la Casa de Campo, en la Ciudad Universitaria y en la provincia de Guadalajara. La Casa de Campo—cementerio inmenso donde desaparecieron las legiones marroquíes traídas desde

Marruecos por Franco y Yagüe—va ligada íntimamente al nombre de aquellas milicias confederales, de aquellos millares de compañeros esforzados que con Mera, Palacios, Benito y Villanueva al frente, supieron contener y destrozor la avalancha fascista. La Ciudad Universitaria recuerda un nombre inolvidable para todos los luchadores: Durruti. Sin Durruti, los invasores de la ciudad escolar hubieran llegado al corazón de Madrid; sin Durruti, Madrid sería, quizá, dominada por el fascismo hoy. Desde los frentes de Aragón, aureolado por la victoria, vino Durruti en busca de la muerte. Y Durruti, muerto ya, había de ser un emblema, una bandera, un símbolo para los de-

fensores de Madrid, para Madrid entero. Brihuega encuentra a nuestras Milicias Confederales transformadas en Ejército regular. Y Brihuega sabe del hundimiento definitivo de las ansias imperialistas de Mussolini y del ímpetu invencible de los hombres de la C. N. T. Es la 14 División quien transforma en victoria esplendorosa del pueblo lo que los Estados Mayores de Roma y Berlín esperaban que fuese el vencimiento definitivo del proletariado español. Y al frente de la 14 División, de aquellas brigadas besadas por el sol dorado del triunfo, están hombres como Mera, como Eusebio Sanz, como Valle, como Alvaro Gil. En todas las victorias de Madrid, en todos

los frentes donde se defiende la capital de nuestra Revolución, desde julio a mayo, desde Somosierra a Guadalajara pasando por Gredos, el Manzanares y el Jarama, tenemos a los hombres de la C. N. T. Sentimos un íntimo y leal orgullo al proclamarlo. Y al ver que el sacrificio de tantos mártires, la siembra de sangre generosa fructifica hoy en un pueblo único, contra cuya muralla de corazones se rompe los dientes una y otra vez la hiena inmundada del fascismo internacional.

¡Qué nos importa, frente a seguridad y a esta alegría, toda la barbarie enemiga! ¡Qué nos importan los aviones y los obuses, las bombas que destruyen barrios enteros de nuestro Madrid y las granadas que estallan en nuestras calles céntricas buscando carne indefensa en que morder! Por encima de todo ello, sobre la tragedia de nuestra población no combatiente inmolada por los esbirros de Franco y Mola, de Mussolini y Hitler, está el ejemplo magnífico de una ciudad invicta. Y la seguridad absoluta de que será vengada la sangre vertida. Sobre los cuerpos destrozados de los héroes caídos edificaremos un mundo nuevo. Y la tortura de una ciudad, el heroísmo de nuestro pueblo, habrá de ser evocado con gratitud emocionada por las generaciones venideras. Gracias a nosotros, al abnegado heroísmo de millares de compañeros, será posible un mañana mejor. No disfrutaremos, acaso, nosotros de él. Pero nuestros hijos y nuestros nietos sabrán que su libertad nos la deben a nosotros y que fuimos el material humano la carne con que se llenó el abismo que separaba el mundo lleno de tinieblas del ayer de la sociedad luminosa del mañana aureolada por el sol de la justicia.

LA VICTORIA ES  
LA CLAVE DE LA  
REVOLUCION



LA REVOLUCION  
ES EL MOTOR DE  
LA VICTORIA



# frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:  
Comité de Defensa  
(Sección de Propaganda)  
Serrano, 111.-Tel. 58653

**Guerra y Revolución:**  
**Dos palabras que designan un único fin.**

## ¡Unidad es la victoria!

UGT

CNT



Las  
Sindicales  
y la  
Unidad

En todos los sectores antifascistas, tanto políticos como apolíticos, se levanta un clamor unánime: Unidad. Pero donde ese clamor adquiere caracteres de una sinceridad inconcusa, tajante, decidida a todos los sacrificios y a todas las audacias para conseguir su finalidad es entre los hombres que militan en las centrales sindicales, y que, comprendiendo con toda exactitud la intensidad trágica de los momentos que vivimos y la necesidad ineludible de la unidad para salvar las aguas tormentosas que nos rodean, se han lanzado fraterna y entusiastamente a su conquista.

¡De las centrales sindicales viene la luz! De su espíritu profundamente revolucionario, sinceramente antifascista, lógicamente inexorable en sus conclusiones, arrancan las directrices que se deben seguir si se quiere lograr la Unidad. Y, tenedlo por seguro, si las centrales sindicales ponen calor en su tarea, si se ajustan decididas al cumplimiento de la misión unificadora que la realidad del momento les impone, la Unidad se convertirá en brevísimo plazo en una realidad segura, que será a su vez la palanca de los triunfos rápidos y decisivos que se merece y exige el pueblo español.

Además, las centrales sindicales van a la tarea limpias de prejuicios y de egoísmos, dispuestas a sacrificarlo todo para lograr la Alianza Revolucionaria del pueblo que ha de ser la clave de la victoria final, van a la Alianza Revolucionaria conscientes de la trascendencia de la misión que el momento les encomienda, conocedoras de su influjo enorme en las masas proletarias y seguras de que el futuro de la Revolución, que brilla firmemente entre las sombras y los celajes de la guerra, depende en gran parte, o mejor aún, depende exclusivamente de la actitud que ante los problemas nacionales adopten ellas y los organismos y hombres que de ellas dependen y que a ella deben sus afanes y su trabajo.

Naturalmente, existen sectores de base fundamentalmente política en los que la Unidad que surja de las centrales sindicales crea suspicacias y recelos. ¡Es natural! Ellos quisieran que se lograra una unidad de tipo político, en la que cada uno de los grupos que se mezclan en su construcción, procurarían obtener su parte alícuota, los máximos beneficios posibles. Esa es la política. Y, claro está, de eso no quieren saber nada los hombres de las centrales sindicales.

Estos quieren la Alianza Revolucionaria del pueblo, la Alianza Revolucionaria sin trampa ni cartón. Limpia de egoísmos, en la que no existan repartos ni distribuciones más que los que imponga la división del trabajo, pero que tenga como finalidad única y sublime el triunfo en la guerra y en la Revolución, ese dos en uno que es la causa del pueblo, que es la esperanza de los oprimidos y que es la imposición inexorable de los luchadores.

Todo lo que sea intentar montar la Unidad a base de preponderancias, de egoísmos de grupo o de partido, de medros de determinados sectores en perjuicio de otros, de afanes de encumbramiento de los propios en detrimento de los que, fiados en la calidad de hermanos de lucha y de Revolución, se entregan abiertamente a la confianza, es traicionar los más puros sentimientos del pueblo.

Y éste, que es todo magnanimidad, que es todo sacrificio, que todo lo da y que nada pide porque cree en la palabra de los que le prometieron el triunfo en la guerra y la victoria en la Revolución, es capaz de transigir con todas las dificultades; pero ni perdona la traición a sus ideales, ni transige con los que cubriéndose con la capa de las reivindicaciones del proletariado van decididos a explotar en beneficio de su clan de privilegiados los heroísmos de los que se llenan los ojos y el alma en la visión de un futuro de paz y de justicia.

UNIDAD. Esa es la necesidad apremiante de esta hora difícil que vivimos. POR MEDIO DE LAS CENTRALES SINDICALES. Ese es el único camino por el que ese deseo y esa necesidad se convertirá en una realidad alentadora que temple a los espíritus para nuevas batallas y abra los ánimos a la esperanza de nuevas victorias.

### ¡Mirad a los frentes! ¡Mirad a los frentes!

A todos los camaradas de la retaguardia que sientan hondamente la causa del pueblo, que lleven hondo en su alma la idea antifascista, dirigimos estas palabras. A los compañeros que no estuvieron en ningún frente de lucha, precisamente porque no conocen la guerra de cerca y no

saben exactamente la intensidad de los sacrificios que lleva consigo. A los compañeros que aunque ahora no se encuentran en ninguna trinchera se han encontrado en ella, precisamente porque saben la cantidad de dolor y de heroísmo que ellas se derrocha. A todos, absolutamente a to-

dos los que se encuentran firme y decididamente ligados a la victoria del pueblo en armas, al triunfo de los que siglos y siglos sufrieron opresión, dolor y dominación:

Moderación y transigencia.

Voluntad de colaborar a la causa de todos sometiendo a freno duro las propias ambiciones. Conciencia de que el querer abarcar hoy demasiado puede dar lugar a una contingencia desgraciada que motive el que se pierda todo. Calma. Calma, y no pedir lo imposible, ni pretender que organizaciones que tienen una historia llena de luchas, de sacrificios, de sinsabores y de inmolaciones queden relegadas a un segundo término, sean desplazadas de las primeras formaciones, precisamente en el momento en que veían cercano como nunca el día de la realización de sus esperanzas y de la compensación de sus sacrificios.

Y si es preciso que algún motivo externo os impulse al obrar y al decir mesurado, a la conciencia de la gravedad y de la trascendencia de todos vuestros actos, de todas vuestras palabras, y casi hasta de todos vuestros pensamientos, mirad a los frentes. Camaradas, antifascistas, mirad a los frentes.

No se trata de uno ni de varios; por toda la tierra española se levanta esa palabra cuajada de resonancias sonoras, llena de peligro, matadero gigantesco donde se inmolan día a día vidas y sangre. Por los campos de España serpentean trincheras y se yerguen alambradas. En Madrid, en Viscaya, en Santander, en Asturias, en Huesca, en Zaragoza, en Teruel, en Córdoba, en Almería... En toda España se combate y se muere por el ideal del pueblo libre, por la derrota definitiva de los sempiternos dominadores, por la estructura de la sociedad nueva, libre de egoísmos y de ruindades, por la victoria en la guerra y en la Revolución.

Las horas están cuajadas de peligro. No hay que engañarse; el enemigo es fuerte, está decidido a llevar la lucha con todas sus energías, con toda su capacidad combativa. Aprovechará los momentos todos para intentar trabajar por nuestra derrota. Estad seguros que trabajará por ella con todas sus fuerzas.

Por esto, compañeros: Mirad a los frentes; mirad siempre, e todo momento, a todos los frentes. No olvidar que allí, más allá de nuestras trincheras, a otro lado de nuestras alambradas, hay otras trincheras y otras alambradas que cobijan a hombres dispuestos al asalto, a la menor señal de debilidad que adviertan en nuestras filas.

Y ya que en los frentes no se ha observado en ningún momento la más pequeña señal de debilidad, que no sea en la retaguardia donde aparecen esas señales. Que serían en última instancia, signo de posible derrota.

Señalamos a «Mundo Obrero» la inconsecuencia del lenguaje que emplea el Partido Comunista en sus documentos oficiales, con los propósitos de firme unidad y de comprensión mutua, de que tanto se alardea en aquella casa, que bien parece una sucursal del tutelar organismo académico de la Lengua española.

¡Que no se diga que la censura tiene que intervenir tachando agresiones interlineadas, en manifiestos que debieran ser medidos y sopesados antes de darlos a la publicidad!

¡Aun cuando no fuese más que por velar por la pureza del «lenguaje»!

Talleres Socializados del S. U. I. G.

**No es lícito especular con las necesidades de Madrid**

### La política absorcionista del ministro de Agricultura, dificulta la traída de víveres a la ciudad heroica

Tenemos a la vista el número de «Fragua Social», el querido colega confederal que se edita en Valencia, que últimamente ha llegado a Madrid. Sobre el abastecimiento de la capital de la República, problema de palpitante actividad, pone al descubierto la cantidad de demagogia, irresponsabilidad e ignorancia que acompaña a la actitud del ministro de Agricultura, camarada Uribe, con respecto al abastecimiento de Madrid.

Frente a la actitud del ministro de Comercio y del Gobierno en pleno, en cuanto a la asistencia que merece la ciudad mil veces heroica, el camarada Uribe reclama para sí funciones que competen al Comité Nacional de Abastos y al ministro de Comercio. Pretende el ministro de Agricultura que se cree, con carácter oficial, en su departamento un servicio de abastecimiento para la población civil y sus frentes, y decimos que la pretensión es que se reconozca oficialmente, porque de hecho ya viene controlando esta adquisición y distribución de víveres sin que exista una orden que le capacite para esta función que corresponde por entero al ministro de Comercio como más competente en todo cuanto sean transacciones comerciales, que son las privativas en este caso del abastecimiento de una nación.

Resultó absurda la pretensión e intolerable la intromisión que el Ministerio de Agricultura ha llevado a efecto, en perjuicio de otros organismos responsables como son el Comité Nacional de Abastos y el propio Ministerio de Comercio. Uribe, se dedica a comprar alegremente y a distribuir productos tan «agrícolas» como son el bacalao, café, chocolate, embutidos, huevos, jamón, «che condensada, queso y sardinas prensadas, y a distribuirlos más alegremente si cabe, pues no se concibe que existiendo ferrocarriles hasta las proximidades de Madrid, se envíe por carretera, arroz, ponemos como ejemplo, encareciendo de modo notable el producto que habrá de ser consumido por la clase trabajadora.

Termina «Fragua Social», en este artículo que debieran conocer todos los madrileños por las ponderadas y abundantes razones que en él se leen, pidiendo al Gobierno que intervenga para cortar de raíz este espectáculo que da un Ministerio entrometiéndose en otros organismos más capacitados para afrontar el problema de abastos y que trae como consecuencia la creación de más Comités y nuevas Delegaciones que, lejos de resolver el problema, lo agravan en perjuicio de las necesidades de nuestro Madrid glorioso y su pueblo abnegado, merecedor de mejor trato por los que dicen gobernarlo.

Esta actitud absorbente en un Ministerio regido por un camarada que apenas si ha demostrado visión certera para resolver el problema del campesinado de Castilla en su nueva forma de producción, es una prueba elocuente de la labor de tipo partidista y político que se emplea en los cargos públicos y que tanto daño hacen a la unidad necesaria entre todos los grupos antifascistas, aun cuando en sus discursos y periódicos propugnen a diario por esta unidad y se declaren los «campeones» de la misma.

Nosotros también exigimos del Gobierno una rápida intervención en el asunto.

Madrid bien merece que de una vez se tome en cuenta, con hechos y no con palabras, su actitud inimitable de pueblo revolucionario cien por cien, precisamente a la hora del sacrificio y del desprendimiento, que es cuando se calibra el heroísmo de un pueblo.

### Parte de Guerra de anoche

**EJERCITO DEL CENTRO.**—En la madrugada de hoy, durante hora y media, se combatió con mucha intensidad en el Puente de los Franceses, rechazándose al enemigo y causándole gran número de bajas. Por el frente de Guadalajara, en un hábil golpe de mano realizado por una patrulla de fuerzas leales, se hicieron prisioneros a dos oficiales y dos soldados facciosos. En los demás frentes de este Ejército, fuego de fusil, ametralladora y cañón. Nuestra aviación bombardeó la estación de Sigüenza con resultados positivos. Durante la pasada noche y día de hoy, se pasaron a nuestras filas 26 soldados evadidos del campo faccioso.

**EJERCITO DEL NORTE.**—Euzkadi.—Por todo el frente de Guipúzcoa, las tropas leales castigaron al enemigo, especialmente con fuego de artillería que batió con eficacia las posiciones de las tropas facciosas y carreteras que a ellas afluyen. La aviación enemiga bombardeó algunas de nuestras posiciones sin causar bajas.

**SANTANDER.**—Continuó el ataque de las tropas republicanas ocupándose totalmente el pueblo de Espinosa de Bricia. Se cogió al enemigo más de setenta prisioneros y abundante botín de guerra, entre el que figuran noventa fusiles, tres fusiles ametralladores, dos ametralladoras (una de ellas antiaérea) y gran cantidad de municiones y víveres. Se rechazó con gran energía un contraataque, causando a las tropas facciosas bastantes bajas vistas. La artillería republicana batió con eficacia Cilleruelo de Bricia, que está siendo evacuado por el enemigo.